

---

# EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917  
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata  
Buenos Aires, Argentina

## La protección de las aves

Dinelli, L. M.

1937

Cita: Dinelli, L. M. (1937) La protección de las aves. *Hornero* 006 (03) : 483-488

[www.digital.bl.fcen.uba.ar](http://www.digital.bl.fcen.uba.ar)

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales  
Universidad de Buenos Aires

También hace pensar que *P. g. peruviana*, representa a la forma común de nuestro « picaflor gigante », por un ejemplar macho joven que apenas podía volar, y que he coleccionado en la sierra de Velasco (La Rioja), en enero de 1934, el cual presenta, a pesar de la edad, una coloración rojizo obscuro en las partes inferiores, bastante intenso; este pichón pertenecía a un casal, cuya hembra, es la que figura en el cuadro.

Por lo tanto, la suposición de Hellmayr en la obra que comentamos, al pensar que *peruviana* quizás anide en nuestro territorio, vendría a estar confirmada por este ejemplar inmaduro.

Ahora, por lo que respecta a la presencia de esta subespecie en Mendoza, no podemos asegurarlo, por cuanto no hemos podido observar ningún material de esta región; pero según Reed (1) al publicar en esta revista la fotografía del nido de esta especie, hallado en el cerro de Villavicencio, la refiere a la forma típica.

(1) REED, C. S., EL HORNERO, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 268, 269.

---

## LA PROTECCION DE LAS AVES

Por LUIS M. DINELLI

---

Para que en la protección de las aves se puedan aplicar medios eficientes, convendría conocer a fondo cuales y cuantas son las causas de su constante y progresiva destrucción.

Estamos en la Argentina y vamos a estudiar con seriedad y conciencia lo que pasa en nuestra tierra, pues tenemos unas causas que no tienen o que difieren de las de otros continentes.

Nosotros, los que hemos tenido que ser coleccionistas profesionales para vivir y mantenernos en el ramo que locamente fué nuestra vocación por varios lustros y que nada hemos dejado de levantar, lo que corre, o que vuela, nada, arrastra, penetra, florece, etc., quizá somos los más obligados a intervenir y presentar nuestras observaciones que nos dieron la experiencia adquirida y que también es patrimonio de nuestro oficio.

Ante todo, pensemos y busquemos cuales son los mayores destructores de las pequeñas y medianas aves en nuestra tierra.

Hemos comprobado que:

Las aves destruyen las aves; cánidos y félidos destruyen las aves; marsupiales, mustélidos, saurios, los fenómenos meteorológicos y los hombres, destruyen las aves.

Todos lo saben; pero no basta saber lo que todos saben; es menester avaluar lo que corresponde a cada uno y aquí está la verdadera dificultad para concluir y proveer como corresponda.

Mi narración será una dolorosa verdad y trataré de no ocultar los mayores responsables, aun cuando su enumeración resulte larga y cansadora.

MOLOTHRUS BONARIENSIS. — A donde este tordo domina es temible para varias especies de aves: Yo odio su procedimiento y siempre me he preocupado en eliminar su postura en nido ajeno.

Tomamos como unidad de cálculo el *Zonotrichia capensis* (chingolo o higanchito), pues ningún nido que estuvo ante mis ojos dejé de revisarlo y limpiarlo de los huevos puestos por el tordo. Casi siempre lo encontré parasitado.

Calculo que el 80 % de los nidos por mí revisados ya no pertenecían al chingolo nada más que para incubar, debían criar uno o raramente dos tordos. Entonces ¿cómo es que dejando en el lugar sin molestar esos nidos, cuando el chingolo debía mostrarse con su prole tordo, muy pocos son los que vemos criar y alimentar? Digo pocos en relación a su vasto parasitismo y quizá apenas si un 20 % son los que llegan a vivir. Vamos ahora a tratar sobre esta otra destrucción.

Va un dato: Cerca de mi casa en el campo, un nido de chingolo contenía dos pichones propios y uno de tordo, todos desnudos aún. Lo dejé como estaba y a los dos días lo hallé con el de tordo solamente. ¿Qué pasó? mi opinión al respecto fué ya escrita en otras publicaciones.

Cuatro días después hallé el nido vacío, abandonado. Creo que un saurio fué el culpable.

Otras causas intervienen, y es que el chingolo no puede incubar la postura intrusa sin tener una pérdida elevada.

Lo que mayormente influye es que la ♀ del *Molothrus* está obligada a poner su huevo y no se fija en colocarlo aunque el nido esté ya demasiado cargado de otros huevos de tordo.

Es natural que una avecita está capacitada para cubrir solamente hasta cuatro huevos propios, y colocándole otros cuatro de *Molothrus* que son más grandes, no es posible pretender que tengan suficiente calor; más, si en el tiempo de la incubación sobrevienen días de lluvias, la baja temperatura producirá la muerte de los embriones por frío debido al exceso de postura. Cuando la acumulación en un solo nido de huevos de tordos cubre totalmente la postura de la madre dueña, a veces la abandonan. Cosa ya observada por otros investigadores.

En un espeso juncal hallé varios nidos del tordo, *Agelaius ruficapillus*. Todos habían sido profanados por el *M. bonariensis* y la mayor parte abandonados. En uno solo alcé once huevos del tordo parásito y me costó encontrar unos huevos del *A. ruficapillus* que necesitaba en mi colección.

Hemos visto que el hornero separa y precipita al suelo los huevos de *M. bonariensis*.

MIMUS — Nuestros apreciados cantores, las calandrias, son demasiado perseguidas por el *Molothrus b.*, y solamente pueden salvarse las que ponen muy temprano o sea antes que el tordo empiece su postura. Después, los demás nidos son totalmente parasitados.

La misma suerte y casi en la misma proporción les pasa a los *Turdus* (zorzales, chalchalersos o mirlos).

Hallé huevos del *Molothrus b.* colocados en nidos de *Saltator coerulescens* y *S. aurantirostris*, pero con una precaución puesta en práctica por el *Molothrus*; como se trataba de un ave más robusta que él, perforó los huevos del *Saltator* en dos puntos como si lo hubiera hecho con el pico semiabierto.

Esta precaución la he visto aplicada en varias ocasiones cuando el huevo del ave es de mayor volumen que la del *Molothrus*. El huevo agujereado es estéril.

En muchos nidos de *Fringíllidos*, *Formicáridos*, *Vireónidos*, *Mniotúldidos* y muchos otros, ellos suelen depositar sus huevos cuando se hallan en apuros.

Es frecuente hallar huevos diseminados en sendas o campos debido seguramente que al no hallar nidos en condiciones de recibirlos y a la imposibilidad de retenerlos por más tiempo.

CYANOCORAX CHRYSOPS. — En Tucumán se le conoce con el nombre vulgar de urraca azul o simplemente urraca.

Esta ave es parasitaria de tal manera, que produce un verdadero exterminio en las aves que persigue. En tiempo de postura se alimenta casi exclusivamente de huevos de toda ave a su alcance y para dar una idea de su capacidad destructora, ellas no temen los lugares habitados y sigilosamente la bandada se acerca a las casas de campo para substraer los huevos de los nidos de gallina, a tal punto de tenerlas que envenenar, utilizando huevos partidos. De este modo casi toda la bandada sucumbe.

Hay que observar este córvido y ver la manera prolija que emplea para hallar o descubrir los nidos, sean en suelo, en matorrales, enredaderas, bromelias, frondas, huecos, ramas y toda parte que pueda tener escondido algún nido; ni las pavas, ni las perdices pueden defenderse de una bandada tan agresiva y batalladora. Van en grupo hasta de veinte. Y si los bosques no son totalmente despoblados de su avifauna es que esta especie tiene también quien la diezme.

Las dos especies de aves, *Molothrus bonariensis* y *Cyanocorax chrysops*, forman una pareja desastrosa y cumplen con su enorme destrucción de huevos una devastación muchas veces superior a la producida por cazadores, hondas, trampas y redes unidas.

URUBITINGA URUBITINGA Y OTROS FALCÓNIDOS. — En tiempo de postura me encontré con un hermoso ejemplar del águila negra, *Urubitinga u.*, que permanecía tranquila en un callejón cerca del río. Logré capturarla y en el momento de prepararla revisé su estómago; hallé que el contenido era puramente de huevos, varios aún enteros, todos de pequeñas aves.

Junto con esta águila agrego el *Rupornis pucherani magnirostris* y todos los *Accipitrinos* y *Parabuteos*; estos falcónidos constituían mi pesadilla cuando me ponía a coleccionar huevos que necesitaba en mi colección.

Nosotros nos conformamos con unos cuantos ejemplares, pero nuestros falcónidos alzan todo, huevo y cría.

El *Polyborus plancus* (carancho) tiene mucha osadía. Lo he visto abalanzarse sobre del nido de *Ardea cocoi* (garza mora) y con furiosos ademanes atacaba a las garcitas algo grandes, arremetida que suspendía al retorno inmediato de la madre; poniéndose sin embargo a poca distancia en acecho para repetir la tentativa a cada oportunidad.

Este falcónido destruye generalmente los nidos de tiránidos, los que suelen hacerlos al descubierto y en plantas elevadas. Cuando vemos a la tijereta, *Muscivora tyrannus* perseguir el carancho podemos estar seguro que ya había devorado o llevado los hijos o los huevos. No es un ave de rápido atropello pero es astuta y raptora de pollitos por excelencia y es de todos los falcónidos el que hace mayor daño en las aves de corral, sea por su astucia sea por su constancia.

En cuanto a la rapacidad de los falcónidos y cuales son los más preparados en la persecución de las aves, fué por mí extensamente tratado, especie por especie en un trabajo biológico que aún no fué publicado.

CUCÚLIDOS. — Sentado tranquilamente debajo de un frondoso naranjo contemplaba un nido de *Thraupis sayaca* (celestino), que contenía tres huevos frescos y que debían entrar en mi colección, cuando un *Guira guira* (urraza en B. Aires) se aproxima al nido y a pesar de los ataques furibundos del *Tanagera*, el *Guira guira*, conservando su calma, alza y traga los tres huevos de a uno y enteros.

Sí: Todos los cucúlidos son devoradores de los huevos primero y luego de los pichones aún sin plumas como hemos dicho; es inútil que la avecita luche, ya que el cuculillo aprovecha del nido de las aves débiles.

También los tiránidos mayores suelen alzar avecitas recién nacidas y es cuando vemos el *Xenopsaris albinucha* perseguir y atacar al *Pitangus* (benteveo) que lleva en el pico su hijito. ¿Qué hacer?

CARIÁMIDOS. — ¿Cómo se puede afirmar ciertas cosas si no se pueden ver?

Cierto es: Lo que no se ve no se puede saber y nunca se verá lo que un ave no deja ver. A la *Urubitinga urubitinga* no la ví nunca alzar huevos, sin embargo hallé su estómago repleto de huevos de avecitas serranas.

He criado en mi casa y domesticado primero una *Cariama cristata* y después una *Chunga burmeisteri* (chuñas). Las dos especies me revelaron su conducta en el campo. Cuando tenía que preparar avecitas debía tener la precaución de ponerlas al reparo de mis chuñas; al menor descuido me alzaban la preparación y de un solo trago la pasaban a su buche sin pensar en pelarlas. Lo mismo con los huevos, no había que descuidarse ningún momento, pero era un deleite para mí entregarles los de tordo o los inútiles para ver con qué avidez los engullían sin deteriorarlos.

En el campo estas aves, son tímidas y cuidadosas, no siendo posible sorprenderlas en fechorías como las observadas en casa, pero deduciendo de lo visto es justo suponer que en libertad su actividad en destruir pichones y huevos ha de ser sumamente elevada.

Se dice que son ofidiófagas; pero en casa nunca conseguí que lucharan ó mataran víbora alguna aunque pequeña. Tal vez ocurra en el campo.

CÁNIDOS Y FÉLIDOS. — Es frecuente y yo mismo lo he observado, que el zorro viene a revisar los alrededores de las casas de campo; alza los huevos de gallina o pava y los lleva a poca distancia, practica un agujero lo suficiente para lamer su interior, despreciando las cáscaras, las que deja diseminadas, seña evidente de su paso y de su daño.

¿Qué hará con los huevos de perdices o de cualquier otra ave que nidifica en el suelo o a poca altura? No hay que dudar, el zorro conoce el buen alimento y no ha de dejar de comerse cualquiera que encuentre.

Los félicos son más cazadores que hueveros; ellos prefieren presa viva.

MARSUPIALES. — Estos mamíferos desempeñan en la destrucción de los nidos un papel de importancia excepcional.

Recuerdo que durante una excursión llegué a un bosquecito aislado, tranquilo, lejano y de hermosa vegetación.

Era tiempo de postura y al revisar dí con un número crecido de nidos nuevos terminados y sin postura. Las especies encontradas no me interesaban por comunes, pero me llamó la atención el hecho de encontrar esos nidos vacíos. En retirada ya, veo sobre una alta enredadera un nido del furnárido, *Phacelodomus sincipitalis*, caído de lo alto, achatado y voluminoso. Sacudí la enredadera para curiosear, cuando veo asomarse una hojita rosada; era una oreja, luego toda una cabeza de comadreja, *Didelphis paraguayensis*. De un tiro la maté por dañina, pero del nido salieron tres más. Pude admirar la agilidad y ligereza en caminar en tensoras de la enredadera ayudándose con la cola, lo que demuestra lo trepadoras que son, para llegar hasta la extremidad de las ramas delgadas. Con esta aparición quedó claramente despejada la incógnita del vacío. Ellas eran las colectoras de los huevos de los nidos despojados.

La *Marmosa elegans cinderella* (comadreja pequeña), me proporcionó un regular número de pieles, las que conseguí de una manera para mí insospechada. Necesitaba en mi colección unos huevos de *Sinallaxis sordida* y en el departamento que actuaba era común. No hay dificultad de encontrar y conocer este nido por su forma globulosa, grande y construido con ramitas secas, espinosas. Los nidos que pude revisar fueron varios y en muchos encontraba la pequeña comadreja descansando tranquila en el lecho del nido ya sin huevos; era evidente que el marsupial había devorado los huevos y muy probablemente también la madre. Otros nidos que revisé, a pesar de su construcción reciente y terminados, todos los hallé vacíos. Me llamó la atención que los ejemplares conseguidos y preparados fueron únicamente ♂. Seguramente las ♀ sean más prudentes y por esta razón no se dejaban sorprender dormidas.

Los marsupiales son numerosos, atrevidos y devastadores; van a los gallineros pero temen a los perros.

MUSTÉLIDOS. — Carniceros y regulares trepadores (zorrinos o piscilingas, hurones y afines). Para convencerse de lo hueveros que son, nos refieren los puesteros en los campos, que para precaverse del daño que producen estas especies en los nidos de gallina tienen que cerrarlos con quinchas. Son raptos nocturnos y para penetrar practican un pasadizo en el suelo hasta pasar al gallinero.

Por cierto, que estas especies no son numerosas, pues son perseguidas por los falconidos mayores o por su piel, las que tienen valor. Se comprende que antes de acercarse al puesto a donde hay además perros, tienen que haber revisado y alzado todo huevo o pichones que puedan haber descubierto en su rodeo de caza.

Casi todas las especies carniceras son fuertes consumidoras de huevos.

SAURIOS. — Solamente podemos informar de los daños que efectúan en las casas de campo. Los lagartos, *Tupinambis teguixin*, cuando hallan un nido de gallina, todos los días a la misma hora, de 12 a 14, vienen puntuales al nido hallado, alzan el huevo sin dejar rastro. Para descubrir el raptor hay que cerner ceniza alrededor del nido y al revisar por la tarde se verá bien definido el rastro de la iguana, lagarto, caraguay o como se lo quiera nombrar.

A la misma hora suelen desaparecer de a poco a poco los pollitos de la casa.

Es fácil hallar la cueva en las proximidades y con poner en la entrada una trampa de pisar, uno por uno quedarán aprisionados; de este modo se verá terminada la substracción de los huevos y la desaparición de los pollitos. Esto lo he comprobado.

Cuando hay invasión de langostas los saurios son eminentes destructores del optóptero. No queda la menor duda que faltándoles el acridio han de buscar alimentos de avechitas y huevos.

(Continuará)